

SENDEROS

La vieja Europa recuerda
el relieve de nuestros pasos sobre el empedrado.
El polvo de los caminos y la rigidez de las aceras
guardan el perfil de nuestras manos enlazadas.

Corcel plácido del viento, el eco de nuestra voz
cabalga en las mañanas de metálicos azules
y grisáceos encrespados,
en puestas de sol con los ojos entornados,
en auroras adolescentes
que alzan sus destellos pletóricos de luz.

Navegamos a corazón abierto,
a veces libres, una sonrisa en los labios,
a veces con esfuerzo, perdidos bajo la niebla,
sobre un antiguo mar
donde anidan, como aves de paso,
certezas milenarias e inciertos horizontes.

Comprenderemos, al fin,
la fría extensión del invierno
y la monotonía impasible del reloj,
la oscuridad nos devolverá a la madre tierra
que abonaremos con nuestras huellas
y regaréis con la humedad, serena y callada,
de vuestra resignación.

“De nuevo aquí, hacia donde nos lleve el viento” (2014-18)